

## RECENSIONES

FRANCISCO JAVIER CASTILLO y CARMEN DÍAZ ALAYÓN, *Canarias en la Europa ilustrada: el legado de George Glas*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2009, 308 pp. ISBN 978-84-7926-585-4.

La obra *Canarias en la Europa Ilustrada. El Legado de George Glas*, editada por el Centro de la Cultura Popular Canaria, en la colección Taller de Historia, ocupa desde hace un tiempo los estantes destacados de nuestras librerías y bibliotecas. Los autores no son desconocidos para los curiosos o estudiosos del pasado y la historia del Archipiélago. Francisco Javier Castillo y Carmen Díaz Alayón tiempo ha que vienen analizando la memoria escrita de nuestra sociedad desde su ámbito de especialización, la filología. Debemos a la experiencia y el conocimiento que otorga la investigación y el estudio continuo, el que diferentes e interesantes obras de viajeros, aventureros o científicos y naturalistas que visitaron las costas y pueblos de las islas, puedan ser leídas y estudiadas en nuestra lengua de forma fiable y rigurosa.

La obra de George Glas referida a Canarias es considerada como una de las primeras monografías de importancia sobre las costumbres e historia de nuestro Archipiélago. Fue publicada en Londres el año 1764, reeditándose en varias ocasiones antes de terminar el siglo. En la actualidad, la edición original se puede encontrar en varios fondos insulares; así, a los reseñados por los autores en la Biblioteca General de Humanidades de la Universidad de La Laguna y los conservados en la biblioteca del Museo Canario, hasta cuatro ejemplares, habría que añadir los custodiados en la Biblioteca Provincial de Las Palmas, la Municipal de La Orotava, Biblioteca Insular Pérez Vidal de La Palma, junto al exis-

tente en la Biblioteca Cervantes, de la Real Sociedad Cosmológica, en Santa Cruz de La Palma. Tendrían que pasar más de doscientos años para que el original fuese traducido al castellano; en aquella ocasión —1976— lo hizo Constantino Aznar Azevedo. Desde entonces, dos ediciones más, en 1982 y 1999, han contribuido a su divulgación de forma masiva.

Glas armó el volumen aprovechando su contacto de varios años con las islas como comerciante. La información que aporta es importante para comprender cómo vivían los canarios en esos momentos de la historia. Llegó por primera vez siendo joven pero experimentado; con veinticinco años y como capitán de navío, se presentó en La Palma con un cargamento de granos para remediar una mala época y esto dio lugar a una relación de quince años conviviendo y comerciando con los isleños. Entre tanto, fue acusado de espía, se codeó con las familias principales de la sociedad isleña y comunidad inglesa, desapariciones esporádicas, y algunas aventuras, según nos describen los autores en el capítulo «La llamada del mar».

Afortunadamente se propuso dejar por escrito las experiencias que había ido anotando. Lo hace narrando lo que ha vivido personalmente, aquello que ve en sus largos recorridos por los caminos y senderos isleños, sus viajes mercantiles entre las islas. También trasmite lo que oye, aquello que escucha en las tertulias de los círculos en los que interviene, tanto de compatriotas como de isleños y, además, hace constar esta transmisión oral. Por último da a conocer la transcripción del manuscrito atribuido a Abreu Galindo, que aparece en La Palma y que de forma poco conocida es rescatado por Glas en Gran Canaria. Pero toda esta información pensada, si acaso, para el lector inglés, necesita ser situada

en un contexto; es preciso relacionar lo que se describe o comenta con la mentalidad y las costumbres, tanto de la sociedad objeto de descripción, como de la propia del narrador, y esto es lo que hacen Castillo y Díaz Alayón en este libro.

Por una parte, nos presentan una traducción seria, académica, que corrige apreciaciones erróneas de las anteriores. Por otra, tal vez más interesante por la novedad, el estudio que realizan tanto del conjunto de la obra y autor, analizando giros idiomáticos, expresiones de la época y voces particulares o circunstancias personales y biográficas, como de cada uno de los cuatro apartados estructurales de la obra original. Tanto el primero de ellos, la *Introducción*, como el último *Naturaleza de los árabes que habitan la parte de África situada entre el Atlas y el río Senegal*, se traducen por primera vez al castellano.

Importante, pues, esta contribución y traducción de la obra de Glas. El tiempo dirá si definitiva pero, por lo pronto, llama la atención la forma clara y concisa que tienen los autores a la hora de estudiar y exponer este legado, el cual utilizan como patrón insuperable para poner al descubierto la imagen que se tenía de Canarias durante la Ilustración en los países europeos y anglosajones. Para lograrlo introducen pistas desde el conocimiento de unos hechos y circunstancias ignorados por Glas o sus comentaristas que aclaran pasajes no muy claros en la obra original, como equivocaciones etimológicas, errores de interpretación, etc. En este caso, es de agradecer que los autores profundicen en la obra situándose en la época de los hechos descritos, objetividad exigible —aunque no siempre contemplada— a todo análisis serio y científico.

Me gustaría llamar la atención sobre varios aspectos, más allá de la traducción y exposición de la obra de Glas, que a buen seguro deleitarán a los interesados. Comienzan los autores exponiendo y comentando los rasgos de un intere-

sante grupo de viajeros ingleses que recalaron por las islas durante los siglos XVII y XVIII, para apuntar que consideran al autor como introductor de Canarias en los círculos ilustrados europeos.

Son de destacar también las importantes puntualizaciones a pie de página, perfectamente aclaratorias, ayuda utilísima para comprender el contexto de la obra, que introducen en la traducción del original. Por último, la profusa bibliografía aportada que abre puertas para los que quieran seguir profundizando en el tema.

Hasta principios del siglo XX viajar era tanto una aventura como un descubrimiento. A lo largo de los siglos, la lejanía, el aislamiento del Archipiélago Canario, sus condiciones climáticas y las características de sus habitantes, atraeron de forma esporádica a viajeros de otros países que se asentaron, establecieron comercios, o estuvieron de paso por las Islas; que las visitaron estudiando sus costumbres, la naturaleza y geología de sus barrancos o cumbres, especies animales y botánicas para compararlas con los de otros países. Muchos de ellos dejaron escritas sus experiencias o las publicaron insertas en revistas científicas especializadas, de viajes o en volúmenes monográficos.

Cada vez más aparecen traducidas al castellano estas obras que gustan y atraen a numerosos lectores. Al investigador, por su innegable carácter etnográfico y testimonial, y al amante de los viajes y aventuras, pues muchas de estas narraciones reúnen ambos ingredientes. El trabajo de Castillo y Díaz Alayón acierta con las dos expectativas. Con el análisis de la obra de Glas nos estudiamos, pero también nos vemos como lugar exótico, único, de una sociedad que fuimos.

Manuel GARRIDO ABOLAFIA

RECIBIDO: mayo 2010. ACEPTADO: junio 2010